

University of Nebraska - Lincoln

DigitalCommons@University of Nebraska - Lincoln

Spanish Language and Literature

Modern Languages and Literatures, Department
of

2008

El imperialismo espiritual de Ramón de Belausteguigoitia: América y España en el pensamiento de un nacionalista vasco

Iker González-Allende

University of Nebraska-Lincoln, igonzalezallende2@unl.edu

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.unl.edu/modlangspanish>



Part of the [Modern Languages Commons](#)

González-Allende, Iker, "El imperialismo espiritual de Ramón de Belausteguigoitia: América y España en el pensamiento de un nacionalista vasco" (2008). *Spanish Language and Literature*. 32.

<https://digitalcommons.unl.edu/modlangspanish/32>

This Article is brought to you for free and open access by the Modern Languages and Literatures, Department of at DigitalCommons@University of Nebraska - Lincoln. It has been accepted for inclusion in Spanish Language and Literature by an authorized administrator of DigitalCommons@University of Nebraska - Lincoln.

EL IMPERIALISMO ESPIRITUAL DE RAMÓN DE BELAUSTEGUIGOITIA: AMÉRICA Y ESPAÑA EN EL PENSAMIENTO DE UN NACIONALISTA VASCO

Iker GONZÁLEZ-ALLENDE
(University of Nebraska-Lincoln)

Ramón de Belausteguigoitia y Landaluze (Llodio, 1891-Madrid, 1981) perteneció a una de las familias que ha dado más personalidades relevantes a los ámbitos del deporte, la empresa y la cultura vascas del siglo XX. Además de jugar en el Athletic de Bilbao durante cinco temporadas, Belausteguigoitia se licenció en Derecho y amplió sus estudios en Londres, donde trabajó como corresponsal durante la Primera Guerra Mundial (Martínez Salazar y San Sebastián 113). Tres de las constantes de su vida fueron su interés por otras culturas —de ahí los numerosos viajes que realizó por todo el mundo—, su preocupación por los problemas de la tierra y su ideología nacionalista vasca. Así, expuso sus opiniones sobre la agricultura en libros como *La cuestión de la tierra en el País Vasco* (1918), *La reforma de la pequeña propiedad rural y la propiedad urbana en el País Vasco* (1920), *Reparto de tierras y producción nacional* (1932) y *La transformación de la agricultura en México*.¹ Su visión sobre la cuestión vasca se halla en su obra *Las bases de un Gobierno nacional vasco* (1918) y en diversos artículos que publicó en revistas y periódicos tales como

¹ Para un mayor conocimiento sobre las ideas agrícolas de nuestro autor ver Garayo Urruela.

Hermes y Euzkadi. Belausteguigoitia defendía la recuperación de la plena soberanía que había disfrutado el pueblo vasco hasta 1839. Como señala Mikel Imaz, su proyecto nacional vasco consistía en la cooficialidad del euskera y castellano, el desarrollo de la universidad vasca, una sociedad interclasista, una Iglesia nacional y la autonomía administrativa, concibiendo a España como una confederación de naciones (Imaz Irastorza 518). Finalmente, su interés por otras culturas le llevó no sólo a viajar por Europa, sino también por América y Asia. De hecho, en 1925 se traslada a vivir a México, donde regenta un rancho y pone en práctica sus conocimientos agrícolas. En 1936 se encuentra en España cuando estalla la Guerra Civil, cuyas experiencias plasmará en su novela *Euzkadi en llamas* (1938). A partir de ese momento permanece exiliado en México hasta 1974 —aunque regresa a su país periódicamente—, escribiendo obras como *La sombra del mezquite* (1951), *El valle inexplorado* (1960), *La gran aventura* (1967), *La novela de un retrógrado* (1970) y *La balada de la paz* (1971) (Amézaga Urleaga 232). En el exilio Belausteguigoitia continuó siendo un militante activo del Partido Nacionalista Vasco, colaborando junto a sus hermanos Francisco y José María en el Centro Vasco de México.²

Nos encontramos, por tanto, con un escritor que no sólo sufrió el exilio político por su nacionalismo vasco, sino que anteriormente había emigrado para poder llevar a la práctica sus proyectos agrícolas. En este sentido, salvando las claras diferencias ideológicas, la situación de Belausteguigoitia se asemeja a las de otros escritores vascos que vivieron diversas temporadas en América antes de la Guerra Civil: José María Salaverría, Ramiro de Maeztu, Juan Goyanarte o Francisco Grandmontagne, entre otros. La experiencia directa que Belausteguigoitia tuvo de América le permitió teorizar sobre la situación de este continente y su relación con España. De especial relevancia en este

² Francisco de Belausteguigoitia estuvo muy inmerso en la política del nacionalismo vasco: fue presidente del Centro Vasco de México, gestionó la llegada a este país de la selección nacional vasca de fútbol en 1937, financió los Congresos de Estudios Vascos en Biarritz y dio trabajo en sus empresas a numerosos exiliados vascos (ver Martínez Salazar y San Sebastián). Por su parte, José María de Belausteguigoitia, conocido en el mundo del fútbol como *Belauste*, tuvo que exiliarse a Francia en 1922 debido a sus ideas nacionalistas vascas. Posteriormente abandonó el PNV y participó en la fundación de ANV, la escisión laica e izquierdista del PNV. En el exilio colaboró en el Centro Vasco y en el *Euzko Deya* de México. Para conocer la biografía de este último ver Bacigalupe.

sentido resultan *México de cerca* (1930) y *Con Sandino en Nicaragua* (1934), dos libros ensayísticos en los que el autor ofrece respectivamente sus impresiones sobre sus recorridos por distintas partes de México y sobre su estancia en el campamento de Augusto César Sandino (1895-1934), líder de la resistencia nicaragüense contra el ejército de ocupación de Estados Unidos. En este artículo analizaré la concepción que de América y España Belausteguigoitia muestra en estas dos obras y propondré que, a pesar de su ideología nacionalista vasca, tiende a subrayar con connotaciones imperialistas la importancia del componente español y de su influencia espiritual en el desarrollo de América.³

Para Belausteguigoitia, una de las peculiaridades más destacadas de América es la conexión del individuo con una Naturaleza que adquiere aspectos mágicos o maravillosos, característica que muchos otros escritores han solido señalar como propia de este continente. Así, llega a escribir que en América la Naturaleza posee "una potencia arrolladora" por la cual las plantas cultivadas vuelven a formas de desarrollo más primitivas (Belausteguigoitia 1981, 230).⁴ Belausteguigoitia explica este fenómeno como resultado de que la Naturaleza americana se rebela contra la imposición del hombre y caracteriza a este hecho como "degeneración en sentido humano utilitario", pero también como "regeneración" porque la planta se hace más fuerte y resistente al medio (*Con Sandino* 231). A pesar de que el autor califique la actuación de la Naturaleza de esta forma dual y antagónica, en general se aprecia que él conecta este fenómeno con la falta de civilización y el atraso en que, en su opinión, se halla el continente americano.

Belausteguigoitia ofrece como ejemplo de lo maravilloso en el espacio americano la presencia del panteísmo y de lo esotérico. De esta manera, al narrar su estancia en el campamento de Augusto César Sandino, subraya el ambiente místico que él percibe en su ejército y la forma en que el líder es considerado como un escogido por el Destino o la Providencia (145). El autor menciona diversos hechos que para los soldados sandinistas prueban el aura todopoderosa de su líder, como el que se le viera con un arco iris sobre la cabeza. Él escribe que

³ A lo largo del presente trabajo, utilizo el término "América" para referirme a los países americanos de habla hispana.

⁴ Las siguientes referencias a esta obra se indicarán entre paréntesis en el propio texto.

no está dispuesto a creer en estos sucesos, pero tras conocer a la madre de Sandino, indica que “lo maravilloso (...) quizá tuviera en el caudillo un sentido hereditario” (147). Por lo tanto, a pesar de su concepción occidental, el autor no parece descartar completamente la realidad de los acontecimientos sobrenaturales en el ejército sandinista. De hecho, él encuentra como explicación a estos sucesos la espiritualidad de Sandino, y por eso, después de escucharle contar un caso en el que experimentó una premonición, llega a decirle: “Yo no niego ninguna clase de posibilidades de esa naturaleza. Y desde luego creo que usted puede tener un sistema nervioso especial: una gran potencia espiritual” (175). Ahora bien, desde la óptica católica de Belausteguigoitia, la espiritualidad de Sandino se interpreta como fe religiosa, a pesar de que el propio líder lo niega categóricamente e indica que “las religiones son cosas del pasado” (172). Esto se debe a que para Belausteguigoitia la espiritualidad y la religión constituyen los impulsos primordiales que motivan al hombre a realizar hazañas. Así se lo comenta al líder nicaragüense: “toda gran obra sólo se ha hecho a base de una gran fe, que yo llamo religiosa y usted la llama con otras palabras, pero que no es sino el empujón de un mundo espiritual” (173-174).⁵ Al insistir en calificar la espiritualidad de Sandino como religiosa, el autor no sólo da muestras de su catolicismo, sino que también parece aludir a la conservación en América de la religión proveniente de España, legado que, como se verá más adelante, él consideraba esencial porque, en su opinión, posibilitaba una unión inquebrantable entre España y los países americanos.

En México Belausteguigoitia también halla un fenómeno semejante al de la veneración por Sandino: se trata de un curandero llamado el Niño Fidencio, que congrega a una gran cantidad de enfermos en Espinazo, el pueblo donde vive. De nuevo se menciona la influencia del espacio en la actuación del curandero: “Hay en toda la escena un toque íntimo de compenetración con la Naturaleza” (Belausteguigoitia 1930, 114).⁶ La actitud de Belausteguigoitia es la de la duda respecto a

⁵ En *La balada de la paz*, se aprecia aún más claramente la importancia que Belausteguigoitia concedía a la espiritualidad. En esta obra de teatro, a través de la figura de un nuevo profeta llamado Florencio, incluyendo intervenciones del Ser Supremo y del Arcángel como si de un auto sacramental se tratara, el autor propone que la salvación de la humanidad sólo será posible a través de la fraternidad entre los pueblos y de la “llama divina, que efusiva o débil, arde en nuestros corazones” (1971, 44).

⁶ El número de página de las siguientes citas de esta obra se indicará entre paréntesis.

la eficacia de las intervenciones de Fidencio, pero insiste en que éste posee una extraordinaria energía interior y que actúa con gran sinceridad. Asimismo, subraya el carácter sobrenatural que envuelve su actuación: "Fidencio no es un caso local, es un fenómeno universal, y representa el sentido de lo maravilloso, que se incubaba, sin cesar, en el espíritu de las gentes, como una reacción contra el realismo intelectual, que pretende reducir a fórmulas fijas todos los conocimientos humanos" (143). De acuerdo a esta cita, el autor considera que este tipo de sucesos no es exclusivo de México, y de hecho seguramente se podrían encontrar ejemplos similares en España y en otros países. Sin embargo, Belausteguigoitia declara que sólo en México es posible hallarlos con tanta intensidad: "Dudo que en parte alguna del mundo, aun en plena Edad Media, se haya formado nunca un espectáculo más curioso, una reunión más imponente, de toda clase de enfermos" (112). En este comentario se aprecia un juicio de valor sobre la gente que esperaba la atención del curandero, ya que al comparar la situación con la época medieval se alude al componente de superstición y de atraso de la clase popular mexicana.

Belausteguigoitia conecta la presencia de lo maravilloso en América con la persistencia de un fuerte componente indígena. Así, considera que en México existe un gran predominio de la raza originaria sobre la española y que esto se debe principalmente a la escasa inmigración proveniente de España. Según los datos del autor, en torno a 1930 los inmigrantes españoles en México no llegan a los quince mil (159). De esta manera, con excepción de las principales calles de la capital, Belausteguigoitia encuentra huellas de la herencia indígena en la forma de vivir (las construcciones de las casas, la comida, la embriaguez del campesino mexicano, la sumisión de la mujer) y en la psicología de los habitantes, marcada por el estoicismo ante la muerte y un cierto panteísmo. Sin embargo, de acuerdo al autor, a pesar de que en México cuantitativamente predomine lo indígena, la calidad de la idiosincrasia mexicana proviene de la civilización española: "Al contacto de la sangre blanca, la raza india se levanta de su sopor y recobra nuevos bríos" (162). Es aquí donde la postura de Belausteguigoitia guarda ciertas semejanzas con la visión paternalista e imperialista con que autores del 98 como Maeztu y Salaverría habían descrito el continente americano.⁷ Al igual que ellos, Belausteguigoitia recalca

⁷ Como es sabido, en la generación del 98 hubo numerosos escritores de origen vasco, entre los que destacan Pío Baroja, Miguel de Unamuno, Ramiro de Maeztu, José María Salaverría, Francisco Grandmontagne y Manuel Bueno Bengoechea. Todos

la importancia de los valores e instituciones que México ha heredado de España: "El español ha dado lo externo, la unidad, la organización, la religión cristiana, que destruye a los ídolos sangrientos y predica un nuevo y superior sentido vital; el Estado, que (...) echa las bases de una nueva nacionalidad (...), un nuevo sentido de la familia, una nueva lengua unificadora, que pone al país en contacto con el mundo civilizado" (162). Además, el autor indica que el desarrollo de la cultura, de la agricultura y de la industria es también el resultado de la colonización española. De todos estos aspectos Belausteguigoitia destaca sobremedera la religión católica, a la que dedica un capítulo entero en *México de cerca*. En su opinión, el catolicismo contribuyó de manera decisiva a la labor de progreso de la nación: "Sustituyó la sanguinaria religión de los indios por el cristianismo, propagó la lengua española, unificando un país donde se hablaban infinidad de idiomas; protegió a los indígenas" (185-186).

En sus conversaciones con Sandino, Belausteguigoitia discute sobre esta influencia de España en América. En realidad, más que ofrecer su propia opinión, el autor recoge las ideas del líder nicaragüense al respecto, que resultan sorprendentemente loables de la conquista española. En palabras de Sandino, siempre según Belausteguigoitia, España es "una nación predestinada" que posee "un pasado glorioso" (199-200). De hecho, Sandino se muestra intensamente —¿excesivamente?— agradecido a España por el legado que dejó a América: "Yo veía antes, hace tiempo, con protesta la obra colonizadora de España, pero hoy la veo con profunda admiración. No es que esté usted delante. España nos dio su lengua, su civilización y su sangre. Nosotros más bien nos consideramos como españoles indios de América" (200). No sabremos hasta qué punto Sandino realmente pronunció estas frases, pero lo que resulta indudable es que, partiendo de sus comentarios personales en otras partes del libro, Belausteguigoitia está de acuerdo con las mismas. En palabras suyas, "la obra más grande que España ha podido crear es probablemente la América española" (1981, 221). Por otro lado, Belausteguigoitia en ningún momento alude a la llamada "leyenda negra", esto es, a los maltratos que los españoles cometieron durante la conquista americana para

ellos coincidían en su antinacionalismo vasco y en su defensa de la unidad de España. Ahora bien, como indica Jon Juaristi, a finales del siglo XIX se puede encontrar también un grupo de intelectuales vascos a favor de la cultura euskaldun, entre ellos Sabino Arana, Domingo de Aguirre, Resurrección María de Azcúe, Julio Urquijo, Telesforo de Aranzadi y Arturo Campión (20).

imponer su lengua y su religión.⁸ De esta manera, simplifica y embelece el comportamiento de los españoles en la colonización americana.

Ahora bien, aunque Belausteguigoitia ensalce el legado español en México y, por extensión en toda América, asimismo reconoce que algunos problemas que padece el país se deben a la propia España. Entre ellos cita la falta de tecnología para desarrollar la agricultura, el Estado ordenancista que coarta el avance nacional y actitudes como la intransigencia, "vicio español típico" que dificulta el progreso (1930, 164). Esta visión crítica de la influencia española en México sirve para relativizar un poco el discurso imperialista anterior.

Por otro lado, Belausteguigoitia señala que la labor de civilización que España realizó en América provoca que el español se oponga al imperialismo que Estados Unidos ejerce actualmente sobre América. Desde su punto de vista, no se trata de un deseo de venganza por la pérdida de las últimas colonias en 1898, sino de un instinto de conservación de lo que se ha creado: "el imperialismo americano (...) no puede ser indiferente al español, que descubrió, colonizó y transmitió a estos países sus virtudes y sus vicios" (1981, 221). En esta cita, a pesar de aludirse a la deuda histórica que América mantiene con España, a través de la antítesis entre "virtudes" y "vicios" también se indica que no todo lo que América recibió de España fue siempre positivo. Para el autor, la política norteamericana resulta hipócrita, ya que mientras predica la amistad y la fraternidad entre los pueblos, explota los medios de vida de la América hispana (222). Asimismo, Belausteguigoitia critica la mecanización del individuo en la sociedad norteamericana y el hecho de que este país adquiera la mayor parte del petróleo y de los metales que produce México (1930, 147). Llega incluso a calificar de "maquiavélico" al imperialismo norteamericano (1981, 222). Ahora bien, también señala aspectos positivos de Estados Unidos, como su sentido de la tolerancia y de la libertad, su respeto y su afán por la cultura, su protección a la ciencia, el apogeo de sus universidades y su simpatía por toda obra civilizadora (1930, 143). Además, reconoce que el imperialismo norteamericano no es peor que el europeo, ya que "se basa en principio en la misma injusticia de que un

⁸ Desde el siglo XVI surgieron los ataques, sobre todo por parte de los ingleses, a la actuación de los españoles en los territorios americanos. El término "leyenda negra" fue acuñado en 1912 por Julián Juderías, discípulo de Menéndez Pelayo, para criticar la visión negativa acerca de España (ver Henrichs 66).

pueblo, más fuerte o civilizado, o que se tiene como tal, puede someter, por la fuerza, a los más débiles” (149). En esta cita, el autor se posiciona a favor de las naciones colonizadas, pero resulta significativo que el imperialismo europeo al que se refiere sea el contemporáneo, no el ejercido por España en América hace cinco siglos. La crítica mordaz que Belausteguigoitia realiza de la hegemonía norteamericana se debe a que la encuentra terriblemente ambiciosa económicamente, y sin lugar a dudas, también a que considera que América forma parte espiritual de España. En este sentido, sus opiniones en contra de Estados Unidos parecen ser el resultado de un orgullo español lastimado.

Sin embargo, no se puede extraer de estos comentarios que Belausteguigoitia defienda sin más el nacionalismo español, ya que en otros momentos ataca la actuación española en Marruecos, la cual considera como otro ejemplo de “imperialismo material”, de estilo similar al norteamericano. De hecho, escribe que la forma en que España se comportó entonces fue “un eco de la España medieval”, “como el sueño epiléptico de la pasada edad de las conquistas” (1981, 217-218). Para Belausteguigoitia la guerra de Marruecos es uno de los episodios más patéticos de la historia de España porque representa un intento desesperado de recuperar la gloria nacional cuando se sabe que es imposible hacerlo.⁹ Así lo expresa el autor: “Nada más triste que el papel de quien pudo, de quien fue grande y luego quiere y no puede” (219). Belausteguigoitia piensa que en vez de luchar contra Marruecos, España tendría que haber creado una alianza fraternal con ese territorio y haberle guiado espiritualmente.

De hecho, desde el punto de vista de nuestro autor, es en el ámbito espiritual, y no en lo material, donde España posee la capacidad de liderazgo. Por eso acuña la expresión de “imperialismo espiritual” para hacer referencia a las conexiones y afinidades morales que encuentra entre España y América (236). De esta manera, Belausteguigoitia cree que España tiene como labor futura el continuar influyendo en la forma de ser de los países hispanos, a los que de manera paternalista denomina “retoños sudamericanos” (235). En contrapartida,

⁹ Por el contrario, los comentarios de Belausteguigoitia sobre la Segunda República española resultan bastante positivos, sobre todo en lo referente a Manuel Azaña, al que describe como “un carácter magnífico” (1981, 202). En su opinión, para asegurar un futuro nacional próspero, la República debía atender sobre todo a las necesidades de la clase media, seguir una ideología liberal y permitir la participación del capitalismo en el Gobierno (203).

considera que América representa para España “un asombroso campo de vitalidad”, ya que el español que va a América se vuelve más dinámico y adquiere “una tonalidad más enérgica y más internacional” (240). En esto se asemeja bastante a Juan Larrea, para quien España lograba expandir su esencia a través del Nuevo Mundo.¹⁰ Ahora bien, Belausteguigoitia también advierte que no se puede ver a América como “una herencia afortunada” o como un “fruto de una historia gloriosa”, y que la única manera en la que España puede influir en los países americanos es siendo ella misma fuerte y prestigiosa (241). En definitiva, Belausteguigoitia cree que España tiene una responsabilidad con las naciones americanas y que para ser tenida en cuenta por ellas debe mejorar su propia situación interna. De esta forma, el autor defiende un proyecto de hispanidad entre España y América, pero al aludir constantemente a la labor de guía espiritual que le corresponde a su país, su discurso resulta bastante imperialista.

Para demostrar la posibilidad de esta alianza entre España y América, Belausteguigoitia tiende a resaltar la buena convivencia entre el inmigrante español y el mexicano. De hecho, él piensa que el inmigrante español no es un extranjero en México “por hallarse fundido con su espíritu y manera de ser” (1930, 167). Asimismo, indica que si es verdad que en algunas zonas las colonias españolas no se relacionan demasiado con los mexicanos, en general se halla una íntima compenetración entre los dos grupos. Sin embargo, por diversas anécdotas que relata, no parece que todos los mexicanos aprecien al español, al que despectivamente le adjudican el apelativo de “gachupín”. Por ejemplo, en un viaje que el autor realiza en automóvil, el chófer critica de esta manera a los españoles: “nos han enseñado a ser toreros, o actores de teatro, o jugadores... En cambio, si nos hubieran conquistado los alemanes o los americanos, hubiéramos sido mecánicos, buenos ingenieros..., y la cosa sería muy distinta a la de ahora” (25). Belausteguigoitia le responde señalándole que bajo el dominio de otras naciones como la estadounidense habrían corrido peor suerte. Por tanto, el autor defiende de nuevo la conquista española, pero lo que resulta más relevante de este episodio es que muestra que el mexicano mantiene un cierto rencor hacia el español y que no existe esa

¹⁰ Como escribe José Luis Abellán, especialmente en *Rendición de Espíritu* (1943), Juan Larrea defiende la hipótesis de que, tras la Guerra Civil, España “rinde su espíritu al continente americano para forjar un nuevo mundo” (Abellán 115).

relación idílica de la que nos quiere convencer.¹¹ Otra prueba del rechazo mexicano hacia lo español es la corriente indianista, de la cual el autor critica el aspecto exclusivista, aunque considera positivo el que se intente revitalizar la raza indígena (166).

Por otro lado, Belausteguigoitia ensalza la labor realizada por los inmigrantes españoles, sobre todo por los procedentes del Norte, en ciertos campos como la agricultura (167). Sin embargo, reprocha a los españoles que poseen minas o terrenos en América el que no les presten la debida atención y permitan que los estadounidenses se vayan apropiando de la economía mexicana. Además, se lamenta de que el ir a América haya sido considerado en España "como propio de gente mísera y sin medios", lo que ha provocado que en el Nuevo Mundo faltara el elemento capitalista o técnico español para competir con el estadounidense (85).

Como se ha visto, en *México de cerca* y *Con Sandino en Nicaragua*, Belausteguigoitia minimiza su identidad vasca para enfocarse en la relación entre España y América. A pesar de ello, su ideología nacionalista vasca aflora en unas pocas ocasiones, por ejemplo cuando comenta que, de la misma manera que en España hay diversas naciones, se debe concebir a América de una manera plural: "Pero dentro de la unidad, la contemplación de una América varia, de diversos contornos raciales, de amplias libertades en todos los órdenes, es un vivificante espectáculo para resolver el problema de la unidad en la variedad que significa España" (1981, 243). De hecho, es posible que Belausteguigoitia se sintiera atraído por la causa sandinista porque, al igual que Euskadi, Nicaragua se encontraba en un estado de opresión y debía luchar por la defensa de su identidad nacional. Por este motivo, Belausteguigoitia enfatiza la diversidad española cuando le explica al líder nicaragüense las diferencias que él encuentra entre un andaluz y un vasco: frente al optimismo, el ingenio y el predominio de la imaginación del primero, el vasco es primitivo, de ideas simples, con tendencia a la acción y poseedor de una gran espiritualidad (201). Aunque estas caracterizaciones regionales sean discutibles, lo que resulta relevante aquí es el reconocimiento de España como pluralidad

¹¹ En otra ocasión, un inmigrante dueño de un restaurante llamado "Español" le comenta a Belausteguigoitia que algunos le han sugerido que cambie el nombre de su negocio. Así expresa este español el rechazo que sufren él y sus compatriotas en México: "Aún hay gente por aquí que tuerce el gesto ante los gachupines" (Belausteguigoitia 1930, 80).

de naciones y de idiosincrasias, algo sobre lo que Belausteguigoitia ya había teorizado anteriormente y tratará también en escritos posteriores.¹² El propio Sandino asegura que conoce bien cómo son los vascos tras haber trabajado con algunos de ellos y los describe de la siguiente manera: "Hay en el espíritu de los vascos algo de internacional. Están unidos al mundo. Por eso en todas partes se encuentran como en su casa" (202). En este caso se subraya el aspecto aventurero del vasco, algo de lo que el propio Belausteguigoitia constituía un buen ejemplo.

A pesar de que Belausteguigoitia deja constancia de su identidad vasca en estas obras de temática americana, lo vasco aparece como una materia secundaria y subsumida dentro de lo español.¹³ No quiere esto decir necesariamente que para el autor fuera menos importante, sino que a la hora de presentarse a los americanos, subraya lo español porque es aquello que resulta más reconocible e identificable para ellos. Por este motivo, aunque Sandino sabe que Belausteguigoitia es vasco —como se aprecia cuando se lo presenta a su mujer como "un señor de un apellido muy largo que no hay manera de pronunciarlo al principio" (191)—, para él la identidad española es la que le define más a nuestro autor. Esto explica el que Sandino le recalque que su mujer tiene un noventa y cinco por ciento de sangre española, o que le indique que le firmará un autógrafo "haciendo un saludo a España" (204). En México, Belausteguigoitia también se presenta a sí mismo como español. Por ejemplo, el curandero Fidencio le dice que su madre era también de España y le pide que le diga cuándo regresa a su

¹² Ya en 1918, en *Las bases de un Gobierno Nacional Vasco*, Belausteguigoitia encuentra como solución para la diversidad de la Península Ibérica la creación de un conjunto de naciones conectadas entre sí, pero con independencia mutua: "la unidad ibérica de establecerse y afianzarse debería ser a base de una Confederación, en la cual los estados confederados conservaran la mayor cantidad posible de libertad" (17). Por este motivo, en un artículo escrito en la revista *Hermes* critica abiertamente la pretendida unidad del Estado español: "Hay un engaño fundamental en la política española, el engaño a que lleva el empleo de la palabra 'España' en su sentido gramatical como un tono único y homogéneo. Más lógicos eran los antiguos reyes peninsulares cuando decían 'nuestras Españas'" (1988, 89). De forma semejante, en *Euzkadi en llamas*, el protagonista principal expone de esta manera su ideología nacionalista vasca: "Nosotros somos separatistas de una España tiránica, de la España que nos ha ametrallado... Pero... los vascos deseamos una unión fraternal con todos los pueblos de España" (1938, 312).

¹³ Esta contradicción entre su identidad vasca y española se halla también en su hermano José María, quien a pesar de ser un acérrimo nacionalista vasco, fue capitán de la selección española de fútbol, con la que logró grandes éxitos deportivos.

país para que él le acompañe (120). Ahora bien, en otros momentos, los campesinos mexicanos no son capaces de reconocer su nacionalidad y piensan que es estadounidense, entre otros motivos porque Belausteguigoitia hablaba bien el inglés. De todas formas, para los americanos el autor representa al hombre español, algo que en cierto sentido es comprensible porque lo vasco les resulta menos conocido. Lo que es más sorprendente debido a la ideología nacionalista vasca de Belausteguigoitia es que en estas dos obras que he analizado éste asuma orgullosamente su españolidad, defienda la conquista de América y proponga que España ejerza un liderazgo espiritual respecto a América.

Obras citadas

- ABELLÁN, José Luis: "Pensamiento vasco: dimensión americana". *Revista internacional de estudios vascos* 43.1. Donostia-San Sebastián (1998): 111-116.
- AMEZAGA URLEAGA, Elías: *Autores vascos*. Vol. 2. Algorta: Hilargi, 1987.
- BACIGALUPE, Carlos: *Belauste: El caballero de la furia*. Bilbao: Muelle de Uribitarte Editores, 2005.
- BELAUSTEGUIGOITIA LANDALUCE, Ramón de: *Las bases de un Gobierno Nacional Vasco*, Bilbao, Imprenta Viuda e Hijos de Grijelmo, 1918.
- : *México de cerca*. Madrid: s.n., 1930.
- : *Euzkadi en llamas*. México: Editorial Botas, 1938.
- : *La balada de la paz*, México, s.n., 1971.
- : *Con Sandino en Nicaragua*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1981 (1ª ed. 1934).
- : "El estatismo ante el Nacionalismo económico". *Hermes: Revista del País Vasco*. Vol. 2. Bilbao, Idatz Ekintza (1988): 87-93.
- GARAYO URRUELA, Jesús María: "Ramón de Belausteguigoitia y la cuestión de la tierra en el País Vasco durante los años de 1914 a 1920". *Pensamiento agrario vasco: mitos y realidades (1766-1980)*. Leioa: UPV, 1994. 193-226.

HENRICH, Hendrick: "Un holandés distinto: Johan Brouwer y la historia de España". *Revista de Occidente* 304. Madrid (2006): 57-81.

IMAZ IRASTORZA, Mikel: "*Euzkadi en llamas*: Una aproximación a la novela de Ramón de Belaustegiigoitia". *Hirurogei urte geroago: Euskal erbestearen kultura. Sesenta años después: la cultura del exilio vasco*. Ed. Xabier Apaolaza, José Ángel Ascunce, Iratxe Momoitio. Vol. 1. Donostia: San Sebastián: Saturraran, 2000. 517-530.

JUARISTI, Jon: "América en los escritos vascos del 98: Unamuno, Baroja y Maeztu". *Los vascos, América y el 98*. Madrid: Editorial Tecnos, 1999. 15-40.

MARTÍNEZ SALAZAR, Ángel y Koldo SAN SEBASTIÁN: *Los vascos en México: Estudio biográfico, histórico y bibliográfico*. Vitoria-Gasteiz: Eusko Jaurilaritza, 1992.